



Discurso pronunciado desde el balcón del Ayuntamiento de Jaén

Francisco Franco Bahamonde

Jaén, 21 de abril de 1961

Jiennenses:

Después de unos maravillosos días en que hemos atravesado vuestras tierras y circulado por vuestras carreteras, visitando las obras del Plan de Jaén, siento la íntima satisfacción de haberos servido; de que los programas que hace ocho años se iniciaron para transformar estas tierras y para redimir a estos hombres hayan tomado ya una categoría y un desarrollo dignos de aplauso y de gratitud hacia todos cuantos han colaborado y puesto su técnica, su entusiasmo y su constancia al servicio de una obra como ésta, de una obra que constituirá un jalón importantísimo en la historia de nuestra Patria y en el resurgir de esta provincia.

Y no es, como decía vuestro alcalde, porque en mi corazón hayan o existan preferencias; yo quiero a todos los españoles y a todas las provincias por igual, pero soy como aquel padre que en ciertos momentos amaba más al hijo pródigo porque era el que más lo necesitaba.

Y quiero decir también, no me cansaré de repetirlo, que todas estas conquistas, todas estas obras y todas estas realizaciones se hacen porque en España existe un Movimiento Nacional que preside nuestra revolución política, esta revolución creadora que, asegurando el pan y la justicia, establece la igualdad y la fraternidad entre los hombres y fomenta nuestros valores espirituales, único camino para que podamos salir triunfantes de la batalla que el mundo tiene entablada.

Dios ha permitido que hace veinticinco años hayamos emprendido el camino de la verdad, el único que puede salvar con nuestros valores espirituales nuestras tradiciones, nuestros hogares y nuestra familia. Y todo ello dentro de los principios de una verdadera justicia social.

Yo agradezco vuestra atención y entusiasmo, pero no vengo a pedir nada para mí ni para una clase determinada; vengo a pedir fe en el porvenir y espíritu de servicio para España y para el bien común de los españoles.

¡Arriba España!